

CRISIS EN EL CAMPO MEXICANO

Bernardo Olmedo Carranza



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles
Rector

Dr. Sergio Alcocer Martínez de Castro
Secretario General

Dra. Estela Morales Campos
Coordinadora de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dr. Jorge Basave Kunhardt
Director

Dra. Verónica Villarespe Reyes
Secretaria Académica

Lic. Ernesto Reyes Guzmán
Secretario Técnico

Lic. Roberto Guerra M.
Jefe del Departamento de Ediciones

Crisis en el campo mexicano

Bernardo Olmedo Carranza



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Económicas



Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución editora.

Olmedo Carranza, Bernardo

Crisis en el campo mexicano / Bernardo Olmedo Carranza.
-- 2a ed., correg. y aum. -- México : UNAM, Instituto de
Investigaciones Económicas, 2009.

192 p. ; 21 cm.

Bibliografía: p. 187-191

ISBN 978-607-02-0937-6

1. Agricultura – Aspectos económicos – México. 2.
Agricultura – Aspectos sociales – México. 3. Agricultura
y Estado – México. 4. Reforma agraria – México. I.
Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de
Investigaciones Económicas. II. t.

338.1872-scdd20

Biblioteca Nacional de México

Segunda edición corregida y aumentada
Martes 10 de diciembre de 2009

D.R.© Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán
04510, México, D.F.
Instituto de Investigaciones Económicas
Circuito Mario de la Cueva s/n
Ciudad de la Investigación en Humanidades
04510, México, D.F.

ISBN: 978-607-02-0937-6

Corrección de estilo y cuidado de la edición: Marisol Simón

Diseño de portada: Marisol Simón y Enrique Amaya.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

ADVERTENCIA	7
INTRODUCCIÓN	9
PRIMERA PARTE. DEPENDENCIA AGRÍCOLA Y AGROALIMENTARIA EN EL CONTEXTO DE LOS CAMBIOS EN LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO	21
1 <i>La estrategia imperialista centralizadora</i>	24
2 <i>Los cambios en la división internacional del trabajo</i>	27
2.1 Un nuevo país agroexportador: Estados Unidos	27
2.2 Nuevos países agroimportadores: desnutrición, malnutrición y dependencia alimentaria	33
2.3 Internacionalización de la agricultura	38
3 <i>Las estrategias transnacionales</i>	42
3.1 La agricultura y la agroindustria del Tercer Mundo	42
3.2 La agroindustria en América Latina	53
4 <i>La agricultura y el sistema agroalimentario en México</i>	56
4.1 La fase anterior a la agricultura: producción de bienes intermedios y de bienes de equipo	59
4.1.1 Maquinaria y equipo agrícola	59
4.1.2 La semillas mejoradas y los productos químicos y farmacéuticos	60
4.2 La fase de la actividad agropecuaria y forestal propiamente dicha	60
4.3 La fase de elaboración y transformación industrial de materias primas agrícolas: las industrias agroalimentaria y no agroalimentaria	62
	5

4.4	La fase de la distribución y comercialización de productos finales	63
5	<i>¿Hacia nuevas formas de dependencia? Cambios en la división internacional del trabajo agrícola</i>	67
	SEGUNDA PARTE. CENTRALIZACIÓN Y CRISIS DEL SECTOR AGRARIO Y AGRICOLA EN MEXICO. DEPENDENCIA ALIMENTARIA	77
6	<i>Formas de producción y propiedad</i>	81
6.1	Agricultura empresarial y agricultura campesina	81
6.2	Formas de propiedad y organización: privada y social	82
6.3	Forma social: el ejido y la reforma ejidal	88
7	<i>Reforma agraria y política agrícola en México</i>	97
8	<i>El crédito oficial y la centralización en la estructura agraria mexicana</i>	115
8.1	Instituciones y política oficial de crédito	117
8.2	El crédito en la estructura de poder en el campo	127
9	<i>Un balance: fracaso de la política agraria centralizadora y pérdida de la autosuficiencia y la soberanía alimentarias</i>	137
	APENDICE: LA CRISIS EN EL CAMPO MEXICANO EN EL MARCO DEL TLCAN, 1994-2006	151
	CONSIDERACIONES FINALES Y PERSPECTIVAS	179
	BIBLIOGRAFIA	187

INTRODUCCIÓN

El mundo experimenta, actualmente, uno de los más altos grados de centralización, que no sólo concierne a la riqueza, a los recursos materiales y a las condiciones técnicas de producción y productividad (carácter económico de la centralización), sino igualmente a las capacidades y procesos de decisión (carácter político).

El sistema capitalista ha conducido el proceso de centralización a su más alto nivel, sobre la base de un sistema de relaciones sociales de producción diferente a todos los modos de producción precedentes.

Este alto grado de centralización, que se expresa en una distribución centralizada de la actividad productiva y de los recursos (materiales, técnicos, humanos, financieros, de los ingresos), se ha acelerado en los últimos quince o veinte años, y se refleja en una agudización de la crisis.

Esta distribución centralizada ha permitido, durante largos periodos históricos, la multiplicación de la riqueza, la aceleración del crecimiento económico y el desarrollo de la sociedad. Sin embargo, actualmente la centralización ha provocado la agudización de las desigualdades ya existentes propias del sistema capitalista, obstruyendo así el desarrollo y el progreso sociales.

Esta cuestión concierne a todo el sistema económico mundial, y expresa sus efectos más negativos y perniciosos en los países subdesarrollados.

La centralización se manifiesta, entonces, en dos niveles, mundial y nacional, y con diferente intensidad

En el orden internacional encuentra su fuente en la desigual distribución de las condiciones técnicas y materiales de pro-

ducción y de productividad. Se expresa más visiblemente en una distribución centralizada de los recursos y de la riqueza manifestada en relaciones de subordinación y dependencia de los países subdesarrollados respecto de los países más avanzados.

Esta situación se reproduce en las naciones, entre sus regiones, entre las diferentes actividades económicas y entre los diferentes sectores, pero también dentro de cada región, de cada actividad, de cada sector.

De esta forma, las diferencias de productividad, resultado de una distribución centralizada de las condiciones técnicas de producción, provocan desigualdades en toda la sociedad. Esto se traduce, entre otras cosas, en el flujo de recursos (materiales, humanos, etc.) de los países, de las regiones, de las actividades, de los sectores menos productivos a los más productivos, y constituye, en nuestra opinión, el principio básico de la centralización, tanto en el nivel internacional como nacional.¹

Este principio de centralización se presenta, de una forma simple y gráfica pero evidentemente más compleja y no mecánica, como un círculo vicioso a escala ampliada: a una productividad elevada, más recursos, y a más recursos una productividad cada vez más elevada; por el contrario, a una baja productividad, menos recursos, y a recursos escasos una productividad cada vez menor.

¹ A lo largo de este trabajo utilizaremos el concepto de centralización como un proceso de desigual distribución, tanto de la actividad productiva como de los recursos sociales (materiales, técnicos, humanos, financieros, etc.), pero también de las capacidades sociales de decisión, desigual distribución que se centra en unos pocos países, en unas pocas regiones, en unas pocas actividades productivas, en unas pocas manos. Todo lo anterior en beneficio de unos y en detrimento de otros, capitalizándose unos, descapitalizándose otros, decidiendo unos y subordinando a otros, recibiendo y acumulando unos y despojando a otros, sea a nivel mundial, sea a nivel nacional. De esta forma, el concepto de centralización aquí utilizado no tiene una connotación meramente económica, sino también política. Para mayor abundamiento respecto de ciertos principios teóricos de este concepto de centralización, cf. Karl Marx, *El capital*, México, FCE, 1978, tomo I, capítulo XXIII; Raúl Olmedo, *Iniciación a la economía de México. Descentralización, principios teóricos y ejemplos históricos*. México, Grijalbo, 1984.

Dicho de otro modo: la riqueza genera más riqueza y el empobrecimiento una pobreza cada vez más acentuada. Es decir, se da progresivamente una mayor intensificación de la centralización que se presenta en el nivel económico, político, cultural, etcétera.

El proceso de centralización tiene un carácter histórico. Sin embargo, la historia de la sociedad mundial no ha conocido solamente fases de centralización. Ha conocido también fases de descentralización para contrarrestar los efectos negativos de una centralización excesiva y perniciosa:

En perspectiva histórica mundial, podría decirse que a cada fase de centralización corresponde una noción de riqueza basada en la acumulación de la mayor cantidad de bienes materiales. Es la idea de riqueza del esclavismo, que no hace sino trasladar a términos materiales la relación social en que se asienta ese sistema. A su vez, la fase de dispersión o descentralización a que da paso el esclavismo está relacionada en Occidente con la religión cristiana primitiva, cuya máxima virtud sólo se alcanza mediante la desposesión de los bienes materiales. Cuando, más tarde, el feudalismo incurre nuevamente en la centralización y se establecen los grandes imperios feudales, surgen de nueva cuenta una relación y una ideología sociales basadas en la concentración de bienes materiales.

Pero otra vez, con el ocaso de ese sistema, se levanta la crítica del protestantismo a la posesión de bienes materiales y se instaura nuevamente el ascetismo en un periodo de descentralización. Con el surgimiento del capitalismo se abre también un proceso centralizador que se refuerza más tarde con la plena concentración y centralización de los capitales. Con el capitalismo domina una vez más la noción de riqueza como acumulación de bienes materiales.

Por último, en el socialismo y el comunismo se advierten varias etapas. Primero, predomina la ideología del ascetismo y de la desposesión. Más tarde, cuando adquiere fuerza el proceso centralizador, surge la ideología de la acumulación de bienes. Pero a largo plazo, se supone que a medida que las necesidades

materiales sean satisfechas por la producción, la acumulación de bienes perderá sentido y se impondrá nuevamente la ideología de la desposesión.²

La idea anterior tiene el objeto de hacer presentes las características actuales de la formación económico-social capitalista dominante a escala mundial. No es necesario ahondar demasiado en los acontecimientos que se suceden actualmente para resaltar que el capitalismo encuentra renovados mecanismos para regenerarse y mantenerse vivo —aunque no para resolver sus contradicciones—, y la pauta marcada hoy por el neoliberalismo en las relaciones a nivel mundial es muestra de ello.

Durante este siglo, a los momentos de excesiva centralización se les ha dado dos tipos de respuesta, sea bajo la forma del impulso al consumo (lado de la “demanda”), sea bajo la forma del impulso a la producción (lado de la “oferta”). Sin embargo, las teorías económicas no han logrado explicar el estado crítico actual de la economía.

El solo impulso a la producción o al consumo no logra reactivar la economía a causa de una distribución muy centralizada.³

Es por eso por lo que el impulso a la producción y al consumo debe adoptar un sentido redistribuidor y descentralizador que permita la reanimación económica con un carácter social más profundo y más amplio.

En el caso de México, lo mismo que en otros países subdesarrollados, los aspectos ya citados (distribución centralizada de los ingresos y de la riqueza y de las condiciones de la producción y de la productividad) se han manifestado de una forma particularmente aguda, llegando a un alto grado de centralización, de desigualdad y de deformación.

² Raúl Olmedo, *op. cit.* pp. 24-25.

³ Una distribución centralizada: a) de las condiciones de la producción y de la productividad (el aspecto menos visible); b) de los ingresos y de la riqueza (el aspecto más visible). Véase *ibid.*, pp. 33 y 37.

El modelo de acumulación que México ha experimentado desde hace ya muchos años, configurado desde hace aproximadamente cincuenta años, presenta estas características.

Este modelo, que algunos dan en llamar “excluyente”,⁴ ha podido alcanzar en un cierto periodo (sobre todo entre principios de los años cuarenta y fines de los sesenta) un crecimiento económico espectacular, sobre la base de una diferenciación social y de una deformación estructural muy fuerte, lo cual ha provocado la marginación de una gran masa de la población así como la pérdida de capacidad productiva y de productividad de ciertos sectores económicos y de la mayor parte de las regiones del país, en favor de los sectores urbanos, de los sectores económicos más productivos⁵ y de un pequeño grupo de la población con los más altos ingresos.

Así, en 1977, una cuarta parte de la riqueza nacional era detentada por el 5% de la población de más altos ingresos, y el 30% de las familias más ricas detentaba el 67% del ingreso total.⁶

Datos algo más recientes indicaban lo siguiente: de una muestra de 14 millones de familias, el 20% de ellas concentraba el 50.6% del ingreso nacional total, mientras que el 80% restante sólo el 48.4%.⁷ Y la crisis ha agudizado la tendencia.

⁴ Por considerar que se ha excluido de los beneficios del crecimiento y del desarrollo, así como de la toma de decisiones, a la mayor parte de la población. Véase Pierre Salama y P. Tissier, *L'industrialisation dans le sous-développement*, París, Maspéro, 1982.

⁵ Por ejemplo, las industrias controladas por las grandes empresas nacionales y transnacionales, como las del automóvil, la alimentaria y la de bebidas, el tabaco, el hule, la química y la industria farmacéutica, la industria de bienes electrodomésticos y electrónica, y de algunas otras, así como una cierta agricultura muy modernizada que produce para la industria agroalimentaria y no agroalimentaria y para la exportación.

⁶ Secretaría del Trabajo. *Programa nacional de empleo 1980/1982 (proyecto). Presentación y diagnóstico*, vol. 1, México, 1979, pp. 28-31. Tomado de Raúl Olmedo, *México: economía de la ficción*, México, Grijalbo, 1983, p. 48.

⁷ Véase *Avance del Informe sobre la Encuesta Nacional de Ingreso-Gasto de los Hogares 1983-1984*, México, INEGI, 1988, citado por Luis Héctor González Menoza y Óscar M. Gutiérrez Lojero, “Factor de desequilibrio. Distribución del ingreso y escolaridad”, en *Excelsior*, 9 de junio de 1988, p. 1-M.

Esta obra ofrece un análisis retrospectivo de las condiciones externas e internas de la crisis que experimenta el campo mexicano desde mediados de los años sesenta. Se destaca su crisis estructural, de carácter diverso y complejo en sus distintos aspectos –agrícola, agrario y alimentario–, a partir de un análisis económico, político y social. Esta segunda edición, da cuenta de la permanencia de esta crisis, con un apéndice actualizado de 1994 a 2006 y una nota corta en la parte de Advertencia. La crisis en el campo mexicano es ya permanente y progresiva.

Bernardo Olmedo Carranza, licenciado en Economía con estudios de doctorado en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México y de posgrado en la Universidad de Paris I. Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas. Editoralista en diarios y revistas de México. Sus más recientes obras son: *Políticas industriales y tecnológicas para las pequeñas y medianas empresas. Experiencias internacionales*, IIEc, UNAM, MAP (2006) y *Apuntes sobre industrialización y sector externo en América Latina: el caso de México*, Textos Breves de Economía, IIEc, UNAM, MAP (2006).

